

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO IV	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 16 de Septiembre de 1896.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	NUM. 155
	TRIMESTRE		TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR	1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.	
	Península.....	1,50 pesetas.		2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.	
	Ultramar.....	3,75		3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.	
	Extranjero.....	5		4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.	
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS DE 4.ª PLANA			Redacción y Administración: SANTA LUCIA, 10, MADRID		

¡A CADA CUAL LO SUYO

El éxito alcanzado por la Guardia civil en Filipinas podrá traducirse por algunos como fracaso evidente de las aspiraciones de la Guardia civil de la Península para obtener la anhelada amalgama de aquellos tercios con los que aquí constituyen el núcleo principal de la corporación.

Pero se equivocan lastimosamente los que así discurren. Porque los éxitos loables, indiscutibles y dignos de todo encomio realizados con aplauso nacional por aquella Guardia civil, heterogénea y todo, no es debido a las condiciones personales de sus individuos, por estimables que éstas parezcan, sino a la manera de ser de la corporación que gira y se mueve sobre bases tan firmes como son las que se apoyan en sus reglamentos especiales que allí, como en Cuba y aquí, realizan maravillas.

Si alguna fuerza puede otorgarse a nuestros argumentos, es porque al formularlos hemos tenido cuidado sumo en apartar todo cuanto pudiera marcarlos con sello personal para que se desarrollen en la pura atmósfera y en la serena región de los principios.

Hace sesenta años, ni la Metrópoli ni las colonias conocían el servicio del benemérito instituto, que hoy constituye en todas ellas una necesidad social indiscutible.

Pues si esto es así y Cuba y Puerto Rico marchan de consuno con la Península en cuanto a la Guardia civil, ¿qué razón hay para que no ocurra lo propio en Filipinas?

Si el criminal atentado de Novaliches impuso al digno gobernador general del archipiélago la necesidad de volver los ojos a la madre Patria en demanda de auxilios que sólo España podía facilitarle con la abnegación e intención recta necesarios, dicho se está que esos mismos elementos peninsulares deben constituir la base y el cimiento de la institución llamada a ser la vanguardia con que luche y tropiece en primer término toda intencional separatista o antipatriótica.

Y de ningún modo se acudirá mejor a necesidad tan sentida como realizando lo que la razón y la equidad demandan: La unión de aquellos tercios de Guardia civil con los peninsulares.

Porque esta unión equivale a transportar a Filipinas el contingente necesario de jefes y oficiales del instituto que lleven la misión de dirigir y celar allí el servicio natural de la corporación seguidos de un plantel de clases cuyas dotes de veteranía y aptitud resultan tan evidentes y conocidas, que parecería ampulosidad innecesaria encomiarlos.

Pues si las inmejorables condiciones del soldado indígena que a tal altura ha sabido colocar hoy su lealtad y valor admirables se hallasen apoyadas y dirigidas por clases inteligentes y veteranas y por oficiales encanecidos también en el rudo cumplimiento del deber profesional, los resultados, de segura obtención entonces, harían el mejor elogio de una medida que, como llevamos dicho y repetido hasta la saciedad, con constituir la aspiración honrada de una corporación de 15.000 hombres, ninguna lesión ni perjuicio puede producir a otras armas.

No vean, pues, inoportunidad en nuestras súplicas aquellos que tal juzgasen; lejos de existir ésta, entendemos, y como tal lo defendemos honradamente, la amalgama, por lo mismo de no atender al hablar así al beneficio que pudiera deducirse para la colectividad, no, sino a la conveniencia y a la utilidad que reportaría la reforma, así en lo concerniente al bienestar público como para la mayor seguridad de nuestra dominación en el archipiélago.

De aquí que insistamos en estas opiniones, aguijoneados precisamente por los éxitos indiscutibles ya citados de la Guardia civil en Filipinas, que tan reiteradamente encarece y pondera el capitán general de las islas en sus telegramas al Gobierno sobre el desarrollo y marcha de los tristes y recientes acontecimientos.

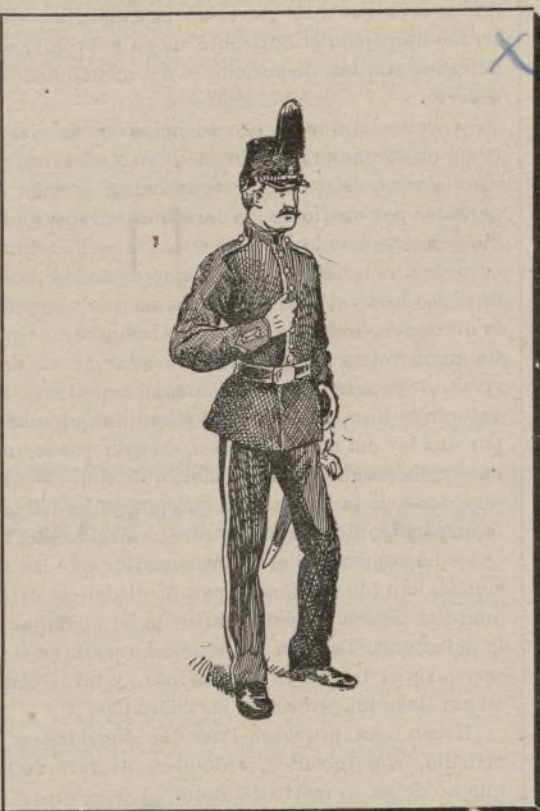
Pues si la Guardia civil de allí fuera lo que debe ser, ¿dónde llegarían tan halagüeños resultados?

A la consideración del Gobierno de Su Majestad y del país sometemos estas someras observaciones, firmes en nuestros propósitos de de-

fender los fueros del instituto en cuanto no honesten ni se opongan a la conveniencia general.

Que es precisamente el caso que se discute. Si a cada cual lo suyo, que no se niegue a la Benemérita Guardia civil lo que la justicia de su causa abona y de derecho le pertenece.

GUARDIA CIVIL EUROPEA



ALEMANIA (OLDEMBURGO)

LO QUE SE DICE

Hemos tenido el gusto de saludar, de regreso de la rápida revista de inspección girada al quinto tercio, a nuestro respetable amigo D. Juan de Mesa y de Queralt, secretario de la dirección general del cuerpo.

El señor general Mesa viene altamente satisfecho del brillante estado en que ha visto las comandancias de Valencia y Castellón, y según nuestros informes, consignará esta circunstancia en la memoria que presente al general director del resultado de su revista.

Nuestro parabién a los muchos amigos del quinto tercio.

Fara los baños de Alhama de Aragón ha salido hace unos días nuestro particular amigo D. Manuel Bosch y Busti, coronel jefe del primer negociado de la dirección general del cuerpo.

Durante su ausencia se ha encargado del despacho del mismo el aventajado capitán D. Francisco Puncel.

Según nuestras particulares impresiones, en breve se dictará una disposición abriendo de nuevo el ingreso de tropa en el instituto que transitoriamente cerró la Real orden de 12 de Agosto último.

Este beneficio lo reportará a las numerosas clases de aspirantes el trabajo verdaderamente meritorio realizado por la dirección general para aminorar todo lo posible los efectos consiguientes a la disminución de fuerza acordada para las comandancias de Valencia y Málaga.

Los señores jefes y oficiales del instituto residentes en Valencia, obsequiaron con un espléndido banquete al general secretario D. Juan de Mesa, durante su breve estancia en aquella hermosa capital.

Reinó en el acto la más cordial armonía, y aunque el respeto de todos los congregados para su veterano general no permitió brindis ni otras manifestaciones propias de tales casos, no dejó de hacerse resaltar la unión y compañerismo que allí reina, el patriotismo ardiente de las fuerzas del instituto, su adhesión a las instituciones y el lugar tan preferente que el digno general Palacio ha sabido conquistarse entre sus subordinados.

Desde que se hicieron del dominio público los servicios realmente extraordinarios que el teniente Sr. Portas ha tenido la suerte de realizar en Barcelona, surgió la idea entre sus compañeros de corporación de demostrarle, con independencia de la recompensa oficial que se haya hecho acreedor, la admiración de sus compañeros.

Tan simpático encontramos este fraternal pensamiento, que desde luego nos adherimos a él en la forma que podrán observar nuestros abonados en otro lugar de este número.

Aspiración antigua es de la Guardia civil y aspiración honrada el crear un centro de enseñanza donde los hijos de jefes y oficiales del instituto puedan hallar medios de prepararse para la carrera de las armas con el menor gasto posible.

Pues bien; el digno jefe del colegio de Valdemoro, nuestro querido amigo el teniente coronel Maceres, secundado por el brillante personal que le secunda en aquel notable establecimiento, ha presentado al señor general director unas bases para la realización de este hermoso pensamiento que nos consta se estudian hoy detenidamente para ver de realizarlo.

Mucho nos felicitaremos de que al ilustre general Palacio corresponda la gloria de llevar a cabo tan feliz inspiración.

Con sentimiento, hemos de participar a nuestros lectores, que el teniente coronel que fué del instituto, D. Antonio Pastor y Marras, ha sufrido un ataque a sus facultades mentales, que obliga a la atribulada familia a trasladar al enfermo al manicomio de Ciempozuelos.

Una pareja del instituto custodiara al que no ha mucho mandaba la comandancia de Sevilla.

¡Quiera Dios conceder a nuestro infortunado amigo el alivio que de todo corazón apetece!

Según nuestras noticias, en este mes no se hará propuesta de ascensos de cabos a sargentos, para esparcir a conocer la nueva plantilla de clases que ha de llevarse a efecto en el caso de que definitivamente se disminuya el contingente de las provincias de Málaga y Valencia.

Los Sres. D. Tomás Nart y D. J. Galard, farmacéutico y médico de Castelló de Farfana (Lérida), han renunciado generosamente a los honorarios que les han correspondido por la asistencia que prestaron durante la enfermedad del guardia Carlos Cid Molina.

Los médicos D. Vicente Mingarro y D. Juan Bautista Ahuela y el arrendatario de consumos de Burriana (Castellón), merecen especial mención, por que aquellos prestan gratuitamente a la fuerza los auxilios de su ciencia y D. Eugenio Montañés, arrendatario de consumos, dispensa de todo pago a los individuos del instituto.

El HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL se complace, y mucho, en publicar el rasgo generoso de dichos señores.

La Epoca, ilustrado periódico de esta corte, nos ha dispensado el obsequio de hacerse eco y sumar su ruego con el nuestro, respecto a cuanto dijimos de abreviación de cursos del colegio de Jetafe.

Una pareja del puesto de Villar del Prado, cuyos nombres no consignamos por ignorarlo en el momento de escribir estas líneas, se encontró días pasados una cartera que contenía 40.000 pesetas y varios documentos de importancia, la cual fué entregada a su dueño, D. Felipe Rodríguez.

Aunque el caso no sea original, pues propios y extraños saben que de igual forma y en casos semejantes obra siempre la Guardia civil, nos congratulamos en hacer público, por medio de nuestras columnas, este hermoso rasgo que tanto honra al instituto.

Con motivo de las partidas levantadas en Pedralva, la Guardia civil está prestando importantísimos servicios, practicando todo género de investigaciones y pesquisas para descubrir los autores del aludido movimiento.

EL TENIENTE PORTAS

Cuando aún repercutían en la conciencia pública los ecos de la inefable explosión del Liceo, que llenó de duelo a la ciudad condal, a la nación y al mundo civilizado, los sectarios del anarquismo hacían estallar otra bomba en la calle de los Cambios de la cultísima Barcelona, sembrando la muerte y la desolación entre los desgraciados transeúntes víctimas, tan inocentes como inconscientes, de los frenéticos instintos de esos anónimos y cobardes criminales.

Encomendada a la jurisdicción de Guerra la averiguación del hecho y el descubrimiento de sus autores al designar la representación, recayó ésta en un pundonoroso juez militar que naturalmente eligió en concepto de secretario al teniente de la Guardia civil D. Narciso Portas y Azcanio.

Nadie mejor que él podía secundar la acción judicial, porque tan brillante oficial había puesto de ma-

nifiesto sus excepcionales aptitudes en los crímenes anarquistas antes realizados en Barcelona, y la opinión le señalaba, desde luego, como auxiliar insustituible de la justicia.

¡Y a fe que no ha defraudado las esperanzas concebidas nuestro querido amigo el teniente Portas!

No es éste lugar, ni el espacio nos lo permite, de detallar los improbos trabajos realizados por el juzgado militar de Barcelona que sigue la causa de la última explosión. Pero lo que no podemos sustraernos de consignar es la satisfacción general sentida ante el memorable resultado obtenido que ha puesto frente a frente de la severa justicia a los autores, cómplices y encubridores del repugnante atentado de la calle de los Cambios.

La opinión, sobrecoigida de espanto, harto natural, por desgracia, ha podido respirar al fin y comprender que si hay criminales empedernidos y sañudos que peores que las fieras hieren a mansalva por el placer de herir sin elegir víctima, también existen tribunales de Guerra que saben averiguar lo que se reputa indescifrable, desenmascarando tenebrosas sociedades para poder exigir a cada uno la responsabilidad consiguiente a su participación en el delito.

Homenaje de compañerismo al teniente Portas.

Los jefes de la guarnición de Barcelona, compañeros del inteligente juez instructor, teniente coronel Sr. Marzo, han regalado a éste, en prueba de fraternal admiración, una escribanía de plata.

¡Bien por los compañeros del ilustrado teniente coronel Marzo!

Pero bueno es hacer constar que los jefes y oficiales del 14.º tercio, al conocer la honrosa participación del teniente Portas en el famoso descubrimiento, pensaron lo mismo que los jefes de la guarnición de la capital del principado, constándonos existen cartas en este sentido y un movimiento de aproximación grande entre los que visten el uniforme del instituto.



El HERALDO, en este caso, creyendo responder a la opinión general del cuerpo, abre desde luego en sus columnas una suscripción para regalar, con el producto de su importe, al teniente D. Narciso Portas un objeto que pueda recordar siempre a este insigne oficial, con el honoroso proceder suyo, la estimación de todos sus compañeros de profesión.

Y como conocemos bien al interesado, creemos al propio tiempo interpretar bien sus deseos, rogando que esta suscripción no reúna condiciones aparatosas, sino que sencillamente refleje la unanimidad de todos en la complacencia del servicio rendido, y por consiguiente, que se establezca un tipo fijo para todos los que espontáneamente se adhieran al pensamiento, no rebasando la cuota personal el de dos pesetas para los jefes, una cincuenta para los capitanes y una peseta para los subalternos, con el fin de que al teniente Portas no lleguen sino las manifestaciones de sus hermanos de armas, entusiastas todos, pero pobres, como buenos soldados españoles...

El HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL encabezará esta suscripción también con una modesta suma, pero harto nos conoce el teniente Portas y sabe la admiración afectuosa que por él sentimos imposible de valorar.

Las adhesiones pueden dirigirse al director de nuestro semanario.

Suscripción para hacer un modesto obsequio al primer teniente de la comandancia de Barcelona D. Narciso Portas y Azcanio.

LISTA DE SUSCRIPTORES

	Ptas.	Cts.
El HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL...	50	0

(Queda abierta esta suscripción hasta fin del corriente mes.)

LO DE CUBA

IMPRESIONES

Y seguimos á la expectativa, por lo que á la campaña de Cuba se refiere.

Hechos de armas aislados, si gloriosos para nuestras armas, sin importancia decisiva y en el interin arribando á la isla con toda felicidad hasta hoy, el considerable refuerzo de hombres, armas, pertrechos, municiones y recursos de todas clases con que la madre Patria acude á las necesidades verdaderamente enormes de aquella guerra.

Por impresiones particulares que tenemos, nos consta que una vez reforzado el Ejército y terminada la época de las lluvias, trata de imprimirse por el general en jefe una acción enérgica á la campaña, tomando una parte personal y activa en el curso de las futuras operaciones.

Y aquí entra un pugilato de adivinanzas que pasma. Fuerte ha de tener la cabeza quien se entienda después de leer media docena de juicios críticos de los que se emiten tranquilamente en la prensa diaria por los encargados de tan impropio trabajo. Lejos nosotros de incurrir en los defectos del sistema, para lo que habría de faltarnos aparato respiratorio, nos contentaremos con el papel humilde del paciente centinela que espera una tras otra la hora del anhelado relevo.

Que si la línea de Artemisa debe ó no subsistir.

Que si la complementaria de Júcaro no hay para qué ocuparse de ella ó es conveniente reforzarla. Que si la acción militar principal debe desarrollarse en Pinar del Río y con esta provincia, saneada y barrida de insurrectos á la espalda emprender el movimiento... perdón, lector carísimo, que sin darnos cuenta ni percatarnos del caso incurriamos ya en el defecto no há mucho censurado.

¿Leerá el general Weyler los juicios críticos de referencia? Seguramente no. Que si los leyese ó él habría dimitido considerándose fracasado ante el primer X de guardarrropía con que pudiera tropezar, ó estaría más cerca del doctor Ezquerdo que de los insurrectos cubanos.

No sabemos si Moltke contaría en el desarrollo de las maravillosas campañas del 66 y el 70 con el poderoso concurso de los críticos alemanes, pero si debería ser, á no dudarlo, porque sin la previsión pasmosa de ellos no se conciben bien los hechos de Sadowa y Sedán ¡qué se han de concebir!

Humildes nosotros de suyo, repetimos, y modesto semanario éste sin pretensiones, mal podemos hoy, no habiéndonos invitado siquiera á la botadura de la Casa Ansaldo, digo del «Cristóbal Colón», meter nos á dogmatizar en la tan delicada materia de las operaciones futuras en Cuba; pero lo que dejemos de consumir en el terreno de la fantasía, lo encontramos en cambio en la confianza y en lo seguros que estamos del profundo conocimiento de aquella guerra y de aquel país que tiene el digno general en jefe del ejército expedicionario. Esperemos, pues, tranquilos que se reanuden las operaciones vivas de la campaña, en la seguridad de que, sin necesidad de mayores sacrificios, se debilitará considerablemente la acción de un enemigo que ha fracasado por completo, y que si subsiste lo hace al amparo de las fragosidades de la sierra, del bosque de la impenetrable manigua, de la complacencia traicionera y desleal de parte de la población, y sobre todo y ante todo, prevalido de la influencia abrumadora de la mortal aclimatación en aquel bendito país del europeo.

Ni más, ni menos.

Un niño heroico.

La prensa se ha ocupado del heroico comportamiento del niño de once años José Rodríguez Pérez, hijo del cabo de la benemérita en la isla de Cuba, José Rodríguez Mira.

Dicho niño había salido á buscar forraje, y fué capturado por un grupo de insurrectos que le amenazaron con ahorcarlo; él, con una serenidad inverosímil, no cesaba de decirles: «Vaya una valentía ¡ahorcar á un niño! Vayan á buscar á mi padre y es fácil que no le ahorquen, porque mi padre es hombre y guardia civil, además.»

«Las valentías que ustedes hacen—prosiguió el rapazuelo—es huir de los soldados, ahorcar hombres indefensos y muchachos é incendiar casas.»

Los insurrectos conferenciaron entre sí, y acordaron perdonar la vida al valiente Pepillo, pero con el decidido propósito, que no lograron, de matar á su padre, haciéndole caer en una emboscada al ir á buscar al niño.

El hecho apuntado bien merece que por todo el mundo sea conocido.

¡Bien por el bravo niño José Rodríguez Pérez!

Un hecho de armas.

Copiamos de *La Fraternidad* de Pinar del Río: «El comandante militar al general gobernador y teniente coronel Guardia civil, con fecha 26 dice: Siete y media noche en este momento acabo de regresar con fuerzas á mis órdenes, después de haber sostenido 5 horas de fuego con las partidas insurrectas de Juan Herrera y Cheo Estevez, fuerza de 350 hombres en Pajalarga, y el Gacho, habiéndoles tomado posiciones y dispersado, haciéndoles 19 muertos vistos, viéndoles retirar muchos heridos, la fuerza de Ejército, Guardia civil y Voluntarios cumplieron bien, por nuestra parte dos heridos leves, un oficial de Voluntarios y un soldado de San Quintín número 47, por correo detalles.»

El comandante militar de San Juan y Martínez, al que se refiere el anterior escrito, es el capitán de la Guardia civil D. Emilio Ruiz de Alejos.

Reciba nuestra felicitación, así como todos los valientes que en el combate tomaron parte

Justicia.

Toda la prensa ha hecho grandes elogios del teniente coronel Sr. Perol por el brillante combate en

que murió el cabecilla Zayas y otros jefes de la insurrección.

Nosotros, sin restar prestigio alguno ni mermar en nada los méritos del Sr. Perol, cuya acción hemos aplaudido y aplaudimos, nos vemos en el caso de mostrarnos lastimados del proceder de la prensa, que ni una palabra ha tenido para el jefe de esa brigada, Sr. Tort, bizarro coronel de la Guardia civil, que ordenó é instruyó la operación.

Bueno es que lo hagamos saber así, para que cada cual tenga lo que le corresponde.

Esta aclaración es de justicia y nosotros la hacemos con mucho gusto.

RECOMPENSAS

En recompensa del mérito que contrajeron en el combate sostenido contra los insurrectos en la «Colonia de Santa Rita» el día 3 de Abril último, se ha concedido la cruz de primera clase del Mérito Militar al primer teniente D. Francisco Suárez Rubiños, y al guardia segundo D. Juan Herrero Expósito, que resultó herido, la cruz de plata del Mérito Militar pensionada con 2'50 pesetas mensuales.

LA GUERRA EN FILIPINAS

Ya habrán notado nuestros habituales lectores que no estábamos descaminados en el juicio emitido hace ocho días respecto á la resistencia y consideración que pudiera otorgarse al movimiento insurreccional filipino.

Es de temer y hay que evitar con una previsión exquisita un movimiento súbito, inopinado, en que el elemento peninsular, sorprendido, pueda sucumbir en un momento determinado.

Pero transcurrido éste y rehecho, digámoslo así, el instinto español, el peligro desaparece, porque ni el tagalo, ni el visayo, ni el mestizo, constituirán jamás creíbles de cabecillas á lo Maceo, Calixto García, etc., etc.

Por otra parte, el duro y ejemplar escarmiento hecho por el marqués de Peña-Plata entre los insurrectos, fusilando á los cabezas de motín, sin fijarse en la condición ó posición social de los sujetos, ha de ser buena parte para ahogar los gérmenes infecciosos que queden de tan criminal atentado.

La opinión ha visto con regocijo este consolador espectáculo, y los habitantes de aquel dilatado imperio que pretenden perseverar en la marcha de sus coetáneos de Novaliches, no deben echar en saco roto el cómo las gastan los gobernadores españoles y la actitud que observaron los gobiernos de la Metrópoli. En marcha para las islas los refuerzos que anunciamos en nuestro último número y preparándose para embarcar tres batallones más.

Y aun cuando de todos es sabido que el personal de la Guardia civil de Filipinas es indígena, bueno es consignar que el individuo de esta corporación fusilado allí como autor de uno de los movimientos sediciosos, era hijo del país y no *Guardia civil*, como habrán supuesto algunos de los que tienen costumbre de ver y tratar aquí.

Que cada palo aguante su vela.

Y conste que, aunque no nos sorprende el desenlace de lo de Filipinas, que confiadamente esperábamos, entendemos debe aprovecharse el aviso para vivir algo más prevenidos y dar al traste con las benditas novedades allí importadas por españoles de peca ó de negocio—que abundan extraordinariamente—por desgracia de esta hidalga tierra.

HISTORIA DE LOS RETIROS

DE CLASES DE TDOPA

II

Cerrado el ascenso al oficialato, se publicó, entiendo yo que, á guisa de compensación, el Real decreto de 9 de Octubre de 1889, concediendo los retiros que hoy disfrutan los sargentos.

Aunque no venga lógicamente al asunto de que me ocupo, no por eso he de pasar sin consignar el funesto error que se cometió, al menos por lo que respecta á la Guardia civil, al privar á sus sargentos de poder ser oficiales.

Asunto es éste tratado ya por personas de reconocidísima competencia, que en tiempo oportuno probaron hasta la evidencia que este cuerpo necesitaba de esos verdaderos oficiales del servicio, aunque ha de convenirme á mí hacer constar aquí, como reflejo de cuanto siento y creo, que la marcha seguida en aquel entonces para promover á segundos tenientes á los sargentos, no se ajustaba á principios racionales ni á las corrientes del moderno progreso.

Dar certificado de aptitud para ser oficial á un individuo desde el momento en que se le encasillaba en listas de elegibles para ascender á cabo, pues otra cosa, diga quien lo diga, no ocurría, era sistema harto deficiente y demasiado lamentable y pugnaba contra todo principio racional. Un individuo podía desempeñar á las mil maravillas las funciones de comandante de puesto, y sin embargo, como oficial, podría hacerlo muy mal. Esto lo sabe todo el mundo; y sin embargo, lo histórico es, que todos ascendían: lo mismo los ilustrados, que los habia, que aquellos otros que por falta de instrucción jamás deberían haber rebasado el terreno de la tropa. Con esto, entiendo yo que el instituto y los propios interesados hubieran ganado honra y provecho.

Escrita esta pequeña digresión, que ha de perdonarse si quiera sea por cierta analogía que, á mi ver, guarda con el tema que estoy tratando, continúo mi espinoso trabajo.

Decía yo en mi artículo publicado en el número del día 1.º que el decreto de 9 de Octubre de 1889 benefició á aquellos individuos que por razones de edad nada podían esperar en el cuerpo. Para probar esto no se necesita vista de lince ni hacer grandes cálculos. Basta y sobra con tener, como tengo yo

cuando escribo estas líneas, el escalafón de tropa de aquel año y correr la vista por él y por los de los años sucesivos hasta llegar al de la fecha. Casi todos los sargentos y cabos que no podían ser oficiales, porque era humanamente imposible, se encuentran ó se encontrarán retirados con las 100 ó 75 pesetas; y en cambio aquellos otros que acariaron el empleo de oficial, se encontraron y se encuentran sin lo uno y sin lo otro, es decir, sin galones y sin dinero.

Claro es; al sargento joven que por razón de edad había de corresponderle irremisiblemente el empleo de oficial, no contaba los años de servicios que el decreto exigía, y por tanto, mal pudieron serle aplicables sus beneficios. Dedúcese lógicamente de esto, que el Estado *debía* algo, que pagó á los que rigurosamente no eran los verdaderos acreedores. Vamos, como si á un don Francisco le debieran 50.000 duros, pongo por caso, y luego viniera á cobrarlos un señor don Juanito.

Esto ocurrió, ni más ni menos, con el tan retumbante Decreto. Y al hacer estas declaraciones sinceras, yo ruego á los interesados no traduzcan á mala parte mis palabras, ni vean en ellas otra intención que la plausible de que respaldanza la verdad en toda su pureza. Yo veo justo, justísimo, que á los sargentos sigan concediéndose los actuales retiros, si también se atiende á los cabos y guardias en la medida que más adelante indicaré; pero conviene que se sepa que á las clases de la Guardia civil que tenían despejado el horizonte de su porvenir, se las defraudó con las disposiciones del mencionado Real decreto.

Se pretendía que las procedencias de las clases de tropa no ascendieran en lo sucesivo á oficiales, y sus condiciones, méritos y circunstancias, querían compensarse por medio de los derechos pasivos; pues debió pensarse hondo, y discurriendo racionalmente, aprobar una tarifa de retiros, que abarcara desde el sargento hasta el guardia, en forma que, respetando la diferencia de clases, todos quedaran bajo la garantía de un retiro proporcionado, capaz al menos de afrontar las más perentorias necesidades de la vida. Esto no se hizo, y el cabo y el guardia sigue cobrando por una ley del año 28, vamos, de ayer por la mañana. Puede asegurarse sin temor, que son los únicos servidores de la Patria para quienes no ha habido ni la más insignificante de las transformaciones. A todos se les ha aumentado el retiro á medida que las necesidades han ido creciendo; pero los infelices cabos y guardias siguen impertérritos con su novísima ley: la del año 28. Tamaña injusticia no podía pasar sin escribirla al tratar yo del asunto, y tal y como la siento llevo mi protesta á las cuartillas.

¿Hacen falta pruebas? Pues las escribiré en otro artículo, convincentes, redondas, de formas tales, que no dejen ni rastro de duda.

JULIO MORALES.

EL PASE Á ULTRAMAR

RECORDANDO LO DICHO

Convencidos de que nada satisfactorio habíamos de conseguir para el considerable número de individuos del instituto que sentía y siente el legítimo y plausible deseo de cruzar el Océano, y al lado de sus compañeros de allende los mares compartir con ellos las fatigas y riesgos que el servicio peculiar del cuerpo y la guerra imponen, suspendimos nuestra tenaz y justa campaña respecto al asunto que sirve de cabeza á estas líneas.

Si en todas ocasiones EL HERALDO persiguió con una constancia á toda prueba cuanto correspondía ó pudiera convenir á los individuos de la corporación, bien podemos asegurar que en este asunto hemos llegado á lo último, pecando más bien por exceso que por defecto.

En los artículos que hubimos de escribir, y que la colección del periódico acredita, hicimos un estudio analítico de cuantas disposiciones hay escritas respecto á la amalgama de la Guardia civil de Cuba y Puerto Rico con la de la Península, estudio del que deducimos las consecuencias en cada caso consignadas. Principal entre las más esenciales, ó más bien madre de todas, fué indudablemente la que nos hizo adquirir el convencimiento pleno de que los sargentos, cabos y guardias de la Península, lo mismo estando abierto el pase, y claro es, que mucho más hallándose cerrado, resultaban ostensiblemente perjudicados. Con argumentos incontrovertibles probamos entonces que la Real orden de 30 de Agosto de 1893 no tenía razón de ser, y por consiguiente, que debía derogarse; con igual razón demostramos que los empleos personales que en los tercios de la Guardia civil de Ultramar se concedían y actualmente se conceden, no eran ni son reglamentarios, y cuando algún periódico hubo de objetarnos en contrario rebatimos en términos que su silencio nos indujo á creer le habíamos convencido. Y sin embargo, lo triste, lo doloroso es que la Real orden siga vigente, y lo que es peor ¡ojalá nos equivocáramos!, que seguirá estándolo hasta Dios sabe cuándo.

Ahora, precisamente en los momentos actuales, sería de oportunidad que el señor ministro de la Guerra estudiara el asunto con motivo del envío de los cien individuos que han de embarcar para Puerto Rico. Si la Real orden se derogara, se evitaría tener que sortear á los individuos solteros, y con ello á nadie se le obligaba forzosamente á pasar á un destino que no apetecía ni cumplir. Explorárase la voluntad, y claro es, que entre casados y solteros habría número más que suficiente para llenar el cupo pedido.

Es de necesidad, pues, que en este asunto se piense. ¿Por qué no ha de accederse á las pretensiones patrióticas que muchos individuos hacen de querer ir á Cuba? Con la concesión se satisfaría un derecho justo y natural y después si, como sabemos de algu-

nos cabos, éstos ya permanecieron muchos años en la manigua, se prestaría buen servicio á la Patria, puesto que se trataba de hombres conocedores del país capaces, por estar en condiciones, de hacer mucho por la causa que la Nación en aquellos territorios defiende.

¡Quiera Dios que seamos atendidos!

A todo el que se suscriba á EL HERALDO, se le remitirán gratis todos los folletines que van publicados de la interesante novela EL FUEGO DEL AMOR.

LO QUE PROCEDE

Sr. Director de EL HERALDO:

Muy señor mío y respetable: En el número 151 del semanario de su digna dirección, correspondiente al día 16 de Agosto último, he visto un suelto bajo el epígrafe de «Nos parece justo», el cual pone de manifiesto el afecto y cariño con que usted distingue y supo distinguir siempre, sin distinción de clase, á todos los que nos ha cabido la satisfacción de pertenecer á una institución tan honrosa como la Guardia civil. Nada me resta añadir si tengo en cuenta los fundamentos legales en que está basado el escrito de que hago mención, ni es mi ánimo tampoco el de sobrepujar en conocimientos al que inició tan brillante campaña; pero teniendo en cuenta que hoy para todo se hace indispensable un continuo machaqueo, recurso único de que disponemos para convertir en realidad nuestras modestas aspiraciones, entiendo: que para recabar de las altas jerarquías un resultado favorable, es menester que por medio del semanario de su digna dirección, se haga ver al señor ministro de la Guerra los grandes deseos que animan para defender la causa de España á los individuos y cabos de la Guardia civil que fueron sargentos en el Ejército.

Por el Real decreto de 4 de Agosto de 1895 (*Colección Legislativa* número 250), se le concede el empleo de segundos tenientes de la escala de reserva retribuida á los sargentos del Ejército. Por otra Real orden posterior á dicho Real decreto se les concedió la misma gracia á los de la Guardia civil y Carabineros, y últimamente, á los escribientes militares, empleados de maestranzas, fábricas ó sitios semejantes, se les concede también dicho empleo no obstante estar separados por largos años del servicio activo.

Dadas estas consideraciones, se me ocurre preguntar: ¿por qué á los guardias y cabos de la Guardia civil que fueron sargentos en el Ejército no se les concede igualmente el ascenso á oficiales de la escala de reserva?

Difícilmente se hallará respuesta para esta pregunta, puesto que los individuos y cabos de la Guardia civil se hallan en mejores condiciones que los escribientes militares y empleados de maestranzas, porque si se tiene en cuenta el servicio que presta la Benemérita, puede muy bien considerarse como una activa campaña, condición muy ventajosa para poder luchar mejor con el clima traidor de la isla de Cuba. Además, por el hecho de no haber dejado de pertenecer al servicio activo, están perfectamente al corriente de sus obligaciones, lo mismo en la parte que corresponde al cuerpo como en la de instrucción militar.

Nosotros no dudamos de los nobles sentimientos que adornan al excelentísimo señor ministro de la Guerra; y por lo tanto, abrigamos la confianza de que dichos individuos y clases que han pertenecido á la de sargentos, llegarán á disfrutar de los beneficios del Real decreto y Reales órdenes posteriores.

Se impone, pues, el ascenso de los guardias y cabos que han sido sargentos.

Y á usted, señor Director, le ruego encarecidamente no deje este asunto en el olvido, pues bien merece tratar de él con insistencia.

De usted afectísimo, seguro servidor q. b. s. m.

FRANCISCO TARI BRETONS.

RECOMPENSA JUSTA

Se ha cursado al ministerio de la Guerra propuesta de recompensas para premiar á la fuerza de la comandancia de Huelva, cuyos nombres hemos de consignar, por el meritorio comportamiento que observaron capturando al tristemente célebre criminal Antonio Gómez López.

Nuestros lectores conocen los crímenes, fechorías y desmanes cometidos por el infame bandido Gómez, por haberlos hecho públicos nosotros y la prensa toda; nuestros lectores saben también las fatigas, los trabajos y las diez mil trabas que siempre se ponían al paso de los individuos encargados de su persecución, por la protección inaudita que muchos de los vecinos de los pueblos por donde merodeaba el sanguinario criminal, á todo trance y con el mayor descaro le prestaban, y por tal motivo hoy renunciamos á consignar tales hechos.

Si siempre y en todas ocasiones los premios que á la Benemérita se conceden resultan justificados, en este hecho podemos asegurar que cualquier recompensa que se otorgue, por muy grande que ésta fuera, sería justísimo tributo para los que tantos y tantos méritos contrajeron.

Al celoso comandante, primer jefe de la comandancia, D. José Sanjuán Hernández, como director del servicio, se le propone para la cruz de segunda clase del Mérito Militar, de las designadas para premiar servicios especiales; á los guardias Juan González y José Sánchez Martín, que con exposición de la vida capturaron al ya mencionado criminal, cruz pensionada de 2,50 pesetas; al capitán D. Eusebio Hidalgo, tenientes D. Francisco Márquez Sánchez y D. Jerónimo Rubio, sargentos José Pérez Ramos,

Bias Delgado Moya, cabos José Asensio, José Ibarburen, Fernando Gómez y guardias Simón Márquez, Juan Díaz, Juan Varona, Antonio Sampedro, Bonifacio Ramos, Ignacio García y Antonio González, se les propone para «una mención honorífica».

De suponer es que la propuesta se apruebe, ya que, según nuestro parecer, ésta no es todo lo apropiada al mérito contraído.

INFORMACION DE "EL HERALDO,"

Según nuestros informes, la propuesta de traslaciones de capitanes y subalternos en el presente mes, comprenderá:

Capitanes.

D. Emeterio Enríquez Tomé, de reemplazo en Santander a la quinta compañía de la comandancia de Teruel; D. Francisco Núñez Barrutia, ascendido, de a de Lérida a la séptima de la de Segovia; D. Miguel Arlegui Bayones, de la Plana Mayor del primer tercio a la primera compañía de la comandancia de Toledo; D. Julio Pastor de la Rosa, del Depósito de recreo y doma a la Plana Mayor del primer tercio; D. Lorenzo Rubio Isern, de la Plana Mayor del 14.º a la segunda compañía de la comandancia de Madrid; D. Vicente García Pérez, de la quinta de la del Sur a la Plana Mayor del 14.º tercio; D. Dionisio Espejo Liébana, de la quinta compañía de la de Teruel a la 12.ª de la de Huelva; D. Eduardo González Escandón, del segundo escuadrón de la de Caballería a la Caja general de Ultramar; D. Emilio Galán Portela, de este último destino al segundo escuadrón de la comandancia de Caballería; D. Guillermo Ortega Vargas, de la segunda de Madrid a la quinta de la del Sur, y D. Eusebio Dacal y Pérez, de la primera de la de Toledo al Depósito de recreo y doma.

Primeros tenientes.

D. Francisco Moreno del Valle, ascendido, de la comandancia de Sevilla a la segunda compañía de la de Córdoba; D. Angel Ramos Ordóñez, ascendido, de la de Vizcaya a la Plana Mayor del 10.º tercio D. Angel Ladrón de Cegama y Mendoza, ascendido, de la de Burgos a la séptima compañía de la de Lérida; D. Mariano Muñoz Rodríguez, ascendido, de la de Segovia a la Plana Mayor del primer tercio; D. Hermógenes Gutiérrez Martínez, de supernumerario sin sueldo en Madrid a la octava compañía de la comandancia de Lérida; D. Pedro Baselga Herrero, de la octava de la de Lérida a la quinta de la de Teruel; D. Mariano Martín Gertin, de la Plana Mayor del 16.º tercio a la quinta de la de Salamanca; D. Fernando Carmona Moreno, de la segunda de la de Córdoba a la segunda de la de Málaga; D. Ricardo Bonal Stors, de la Plana Mayor del 10.º tercio a la sección de Caballería de la de Palencia; D. Ramón Aceituno Rocamonde, de la segunda de Málaga a la novena de la de Cádiz; D. Manuel Díaz Mazoy, de la tercera de Jaén a la segunda de la de Lugo; D. Martín Lillo Martínez, de este último destino a la tercera de la de Jaén, y D. Federico Díez Sánchez, de su pernumerario sin sueldo en Málaga, a la Plana Mayor del 16.º tercio.

Segundos tenientes.

D. Aurelio Morazo Monge, ingresado del arma de Infantería a la octava compañía de la comandancia de Soria; D. José de Sola Elvira, ingresado, de la misma arma a la séptima de la de Lérida; D. Calixto Romero Muñoz, ingresado, a la sección de Caballería de la de Soria; D. Narciso de Ameller Torres, ingresado, a la primera compañía de la de Vizcaya; D. Luis Villena Ramos, de la octava de Soria a la quinta de la de Burgos; D. Gonzalo Delgado García, de la sexta de Teruel a la sexta de la de Sevilla; don José Fernández Álvarez Mijares, de la quinta de Guadalajara a la sexta de la misma; D. José Cerrudo Prieto, de la séptima de Lérida a la sección de Caballería de la de Tarragona; D. Juan García Rodríguez, de la sexta de Guadalajara a la quinta de la misma;

D. Agustín Robles Vega, de la sección de Caballería de la de Soria a la sexta de la de Teruel; D. Luis Grijalvo Celaya, de la sección de Caballería de Tarragona a la séptima compañía de la de Segovia; don Antonio Priego Saiz, de la cuarta de Orense a la segunda de Oviedo, y D. Ramón Pazos Isla, de este último destino a la cuarta de la de Orense.

RESOLUCIONES GENERALES

Se ha concedido la cruz de la orden civil de Beneficencia, a los cabos del instituto D. José Pañeda Melgar, D. Manuel Fuentes Alanis, D. Eduardo García de la Rosa, D. Miguel Guevara Guerrero, y guardias D. Antonio Rodríguez López, D. Nicolás Jiménez Baños y D. Antonio Velasco Zamora, por su brillante comportamiento salvando a varios operarios de un hundimiento ocurrido en una casa del barrio de la Macarena (Sevilla) el día 23 de Julio último.

—Se ha concedido el empleo de segundo teniente de la escala de reserva retribuida con destino a Cuba, al sargento de la comandancia de Huelva Manuel Castillo Prados.

Socios de la de Socorros Mutuos que han fallecido.

Oficiales.

Los tenientes retirados D. Agustín Hidalgo y don Inigo Garofia.

Tropa.

El sargento, cabo y guardia en activo respectivamente Cayetano Buendía Alcazar, Emiliano Fernández Cheza y Fulgencio Pascual García y el cabo retirado Calixto Viela Ascaso.

PERMUTAS

Bernardino Zamarreño Toribio, cabo de la cuarta compañía de la comandancia del Norte, desea permutar con otro de su clase de las que componen el primero ó noveno tercios.

—José María Peña, guardia primero de la comandancia de Madrid y puesto de las Rozas, desea permutar con otro de su clase de las que componen el 9.º ó 14.º tercios.

—Francisco del Río Hernando, guardia segundo de la primera compañía de la comandancia de Logroño, puesto de Fuenmayor, desea permutar para la tercera de Burgos.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

En esta sección contestamos a todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar a evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello. Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos ó omisiones, y cuando estos se realicen, búsqese la causa en otra parte.

Fuenmayor.—F. R. H.—1.ª Publicada la permuta. **Carmona.**—A. M. Ll.—1.ª No podemos complacerle por no existir en la Dirección general copia de su filiación. 2.ª Sí, señor.

Torredembarra.—S. C. A.—1.ª El 11. Siete agregados. 2.ª El 133.

Elorrio.—S. M. A.—1.ª El 16. 2.ª No, señor; tiene que licenciarse y presentarse en la recluta voluntaria para Ultramar, y una vez que esté en el Ejército siendo sargento, puede solicitarlo, siempre que reúna las circunstancias prevenidas.

Alcalá la Real.—M. M. L.—1.ª El número 1 000 entre los soldados.

Ordal.—N. S. M.—1.ª El 7. 2.ª El 12. 3.ª El 28. **Santa Magdalena.**—B. S. H.—1.ª El núm. 1.

Borjas.—M. A. A.—1.ª No puede licenciarse. 2.ª Cuatro años. 3.ª No, señor. 4.ª 25 pesos 72 centavos. 5.ª En la lista de revista de aquella isla no figura el individuo por quien usted nos pregunta.

Porcuna.—B. C.—1.ª Marcos Magán el 1.088 entre los soldados. 2.ª Jénaro Vicente Calvo en Barcelona; Francisco del Amo, en Castromiño; Carmelo Torres, en Cáceres, y Cipriano Font, la revista de comisario de Junio último la pasó en operaciones por la provincia de Sancti-Spiritus. 3.ª Manuel González el núm. 776 entre los soldados. 4.ª Puede usted solicitar el pase que indica. 5.ª Francisco Leiva, en Guadalajara.

Salas.—J. A. C.—1.ª En Linares (Cienfuegos).

Tivisa.—E. B. D.—1.ª En papel de oficio. 2.ª Sí, señor. 3.ª Se le remitirá a la mayor brevedad.

Azpeitia.—L. Ll. D.—1.ª El 16. 2.ª 24. 3.ª Nueve.

Castelló de Ampurias.—J. G. M.—1.ª, 2.ª y 3.ª No podemos complacerle en lo que nos interesa en estas preguntas, por no saberse definitivamente si la supresión ha de llevarse a efecto. 4.ª El 6.

Corvera de Alcira.—E. S. M.—1.ª Sí, señor. 2.ª Al director general del cuerpo.

Montero.—F. G. V.—1.ª No, señor; sólo pueden pasar con el empleo inmediato los cabos y guardias que figuren en listas de elegibles, siempre que éstos sean del arma de Caballería.

Fuencarral.—M. P. E.—1.ª No, señor.

Tarifa.—S. Ll. R.—1.ª No, señor.

San Esteban de Bos.—M. J. S.—1.ª No, señor. 2.ª Agotándose las listas actuales, sí, señor. 3.ª El 6. 4.ª En Nájera.

Navamorcuate.—F. P. H.—1.ª Por fin del actual, siete años, dos meses y ocho días. 2.ª El 41. No puede precisarse.

Cortes de la Frontera.—J. F. T.—1.ª No, señor; les quedará reservado el derecho de pasar a ellas. 2.ª 11 aspirantes. El número 9. 3.ª Por fin del actual, once años, seis meses y un día. En Carra-traca.

Minglanilla.—S. N. S.—1.ª Reune usted por fin del actual, veinte años, nueve meses y tres días. Al expedirle la cédula le contarán por entero el tiempo de reserva. 2.ª Se le remitirá a la mayor brevedad.

Alcantara.—L. V. G.—1.ª Por fin del actual, catorce años, seis meses y nueve días. 2.ª Hasta agosto. 3.ª Al jefe de su comandancia.

Cervera.—F. R. R.—1.ª Manifieste para qué y se le complacerá. 2.ª El 8.

Cartagena.—M. L. R.—1.ª 65 pesetas. 2.ª Desde los catorce años de edad no hay tiempo determinado. 3.ª 90 pesos. 4.ª Tendremos en cuenta las indicaciones que usted nos hace para ocuparnos del asunto en la primera oportunidad.

Castro Urdiales.—E. C.—1.ª Logroño 11 aspirantes. Tarragona y Gerona ninguno.

Celrá.—E. O. M.—1.ª El 10. Ninguno. 2.ª José Falcón, Francisco Herrera, Hermenegildo Escuer, Melchor Ferchín, Fructuoso Moreno, Miguel Guardia, Manuel Álvarez, Benito Aznarez y Manuel Ejarque. 3.ª Ninguno. El 88. 4.ª Solamente para los solteros. 5.ª No, señor; los que hay en el puesto son para hacer uso de ellos. 6.ª No, señor.

Gallarta.—S. C. D.—1.ª No figura. 2.ª No figura. 3.ª El 484 entre los soldados. 4.ª Sí, señor.

Laspuña.—E. R. C.—1.ª No, señor; han de ser los seis años precisamente en filas. 2.ª Sí, señor, y con fecha 4 del actual se remitió a informe del jefe de la comandancia de Huesca. Reuniendo seis años de servicio en filas, sí, señor.

Puentes de García Rodríguez.—A. M. L.—1.ª El 246 entre los hijos de veterano. 2.ª 258 hijos de veterano, 13 licenciados del cuerpo, 15 sargentos, 542 cabos, 1.108 soldados y 79 cornetas. 3.ª No, señor.

San Esteban del Bas.—P. L. P.—1.ª Llevando más de un año licenciado, no, señor. 2.ª El 129. 3.ª 129 aspirantes. Siete agregados.

Jetafe.—J. A. O.—1.ª Porque no se puede pedir más que para una comandancia. 2.ª No, señor. 3.ª Número 1. 4.ª Por estar mandado cubran las primeras vacantes los agregados. 5.ª Sólo por mitad. 6.ª Precise usted la comandancia a que pertenece el interesado.

Gandesa.—B. L. S.—1.ª Núm. 6.250. 2.ª En Miranda. 3.ª Deben entregarse al alcalde respectivo, quien procede a su depósito y a los trámites reglamentarios.

Venta Salvay.—J. G. R.—1.ª La instancia del aspirante Salvador Mérida, no ha tenido entrada en la dirección general del cuerpo. 2.ª No, señor; está en suspenso por Real orden de 12 de Agosto último. 3.ª Se cree que no, señor. 4.ª El núm. 10.115. 5.ª A disposición de la autoridad militar, si es en despedido. 6.ª Ninguna.

Valdemoro.—V. S. R.—Precise usted a qué comandancia pertenece el interesado para poder complacerle.

Villaverde Peñaorada.—J. A. P.—1.ª Al capitán general de Cuba. 2.ª Tiene que recorrer hasta el pueblo de etapa. 3.ª Sí, señor, a S. M.

Aldea Centenera.—C. B. C.—No tiene usted derecho a lo que pretende, pues según la legislación entonces vigente, respecto al particular, si al ingresar en el cuerpo no había pasado su quinta a la reserva, tuvo que servir el primer compromiso de cuatro años, sin premio.

Alpuente.—S. M. R.—1.ª Por fin del actual, diecinueve años, siete meses y veintinueve días. 2.ª Quince, siete y veintinueve respectivamente. 3.ª No, señor. 4.ª Abonos de campaña no constan en su filiación, por lo que debe usted reclamarlos al general jefe de la tercera sección del ministerio de la Guerra. 5.ª Puede usted promover instancia al jefe de su comandancia.

Elgoibar.—J. A. C.—1.ª Con fecha 27 de Agosto último, le fueron concedidos los veinticinco días de

licencia que usted indica. 2.ª Se le remitirá su importe a la brevedad posible.

Navas del Rey.—J. C. O.—1.ª No, señor. 2.ª Por fin del actual, catorce años, dos meses y diecinueve días de efectivos servicios, y ocho, dos y diecinueve respectivamente de voluntario. 3.ª No hay ninguna disposición respecto al particular, pero algunas compañías los admiten. 4.ª Se le remitirán a la mayor brevedad.

Cuenca.—D. L. R.—1.ª Cuatro aspirantes. 2.ª A disposición de la autoridad civil. 3.ª No, señor. 4.ª No, señor, por no hacerse por ahora combinación de traslados.

Biescas.—E. G. P.—Facilite usted más antecedentes respecto al abonaré, para poder hacer la pregunta.

Jetafe.—M. L. R.—1.ª Núm. 3. 2.ª Dos aspirantes. 3.ª En Villanueva del Arzobispo. 4.ª Número 46.

Véjer de la Frontera.—J. T. S.—1.ª Núm. 53. 2.ª Se le remitirán a la mayor brevedad.

Jetafe.—J. S. C.—1.ª Núm. 35 entre los soldados para obtener ingreso en el arma de Caballería del instituto. 2.ª 303 en Infantería y 81 en Caballería.

Santa Coloma.—J. T. V.—1.ª Por fin del actual, diecinueve años, seis meses y veintinueve días. En el mes de Marzo próximo. 2.ª Núm. 4. Ninguno. No puede precisarse. 1.º de Marzo último. 3.ª Número 75.—11 agregados. 4.ª Núm. 15.—Dos agregados.

Campo.—R. V. J.—Núm. 77.

Badajoz.—E. A. M.—1.ª Sí, señor. 2.ª No, señor.

Vinaroz.—J. G. V.—José Gracia Oliva, el número 208, entre los hijos de veterano y Manuel García Sajont el núm. 015 entre los soldados.

Dorria.—C. A. H.—Núm. 7 Benaladerna. S. M. F. No tiene usted derecho al premio que indica y si solamente desde que contrajo nuevo compromiso.

Nerja.—J. F. R.—1.ª Sí, señor. 2.ª Félix García el 51 entre los soldados; José Parra el 525 entre los mismos, y José Paez Lara y Juan Palomo Gordo renunciaron al derecho de ingresar en el instituto.

Hostalrich.—E. S. G.—1.ª Sí, señor. No puede precisarse por estar en suspenso los traslados. 2.ª No, señor; se le negó el ingreso por faltarle 22 milímetros para la estatura reglamentaria. 3.ª La instancia del individuo que usted indica, no ha tenido entrada en la dirección general del cuerpo. 4.ª Dos aspirantes. 5.ª Número 2. 6.ª En Aldeapozo.

PARA PASAR EL RATO

Solución a la charada publicada en el número anterior:

MOSCARETA

Remitieron la solución D. Ignacio Montero, don Guillermo González y D. Sergio Rivera.

CHARADA

Mi primera es animal,
mi segunda es una letra,
mi tres nota musical,
y la todo algunas casas
la tienen en el portal.

La solución en el número próximo.

Obras de D. Francisco Martín Arrué.

	Pesetas.
Curso de Historia militar, segunda edición. Obra de texto en todas las academias militares, premiada en concurso que se verificó en la general militar y con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona.	9
Breve compendio de Historia militar, texto en los colegios de sargentos de la Guardia civil y Carabineros.	3,50
Historia del alcázar de Toledo (en colaboración con D. Eugenio Olavarría y Huarte), edición de lujo ilustrada con un grabado y numerosos fotograbados.	6
Soledad, novela.	2
La cuerda de cáñamo, novela, segunda edición.	1,50
Un matrimonio por amor, novela.	2
Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la historia del teatro español. Estudio literario que obtuvo el primer premio en el certamen verificado en el instituto de Toledo, con motivo del segundo centenario del fallecimiento del insigne dramaturgo.	1

Imp. de El Correo Militar, Santa Brígida, 4.

ENSAYO

de un proyecto de reforma

DE LA

ASOCIACIÓN DE SOCORROS MUTUOS

DE JEFES Y OFICIALES

(Continuación.)

Tales son, expuestas a grandes rasgos, la historia y la marcha de la Asociación de Socorros Mutuos de señores jefes y oficiales de la Guardia civil durante el cuarto de siglo que aproximadamente cuenta de existencia.

Vamos ahora a entrar en su análisis.

Ante todo, lo que resalta en primer término es el constante y progresivo aumento de la sociedad y de sus efectos, desde su fundación hasta el día, a pesar de la temporada última de crisis que está atravesando.

Las diferencias que constituyen este aumento durante el primero y segundo decenios ya quedan expuestas, y como este período de veinte años forma la vida de la Asociación, a él habremos de atenernos para nuestros juicios sobre su estado actual y para nuestros cálculos sobre su porvenir, haciendo caso omiso de los años 95 y 96, porque pueden considerarse como una época de transición, ya que las bases fundamentales de la Asociación implican la continuación lenta pero constante de su desarrollo.

En efecto; si se compara el número de bajas por defunción con el de altas por ingreso en la Asociación, bien se haga esta comparación en cada año, bien en general, se observará que mientras la mor-

talidad oscila alrededor de 2,50 por 100 por término medio, el aumento del ingreso puede calcularse en 3,40 por 100 anual, también por término medio, ateniéndose solamente a los retiros voluntarios ó por edad; pero en realidad, esta última cifra es mayor si se tienen en cuenta otras causas de baja, el personal afecto al cuerpo que forma parte de la Asociación y los pequeños aumentos que de cuando en cuando experimenta la plantilla de jefes y oficiales del instituto; de modo que, aunque siguiendo las cosas conforme hoy están, puede asegurarse que a la vuelta de quince ó veinte años se acercará mucho a 2.000, si no rebasa esta cifra, el número de socios; creciendo, naturalmente, en proporción análoga la mortalidad, y constituyendo un problema tan serio como difícil de resolver, el considerable sacrificio que entonces había de exigirse a las clases de subalternos y capitanes, que son las que más se resentirán del despido mensual que ocasionará el crecido número de cuotas a satisfacer.

Pero este peligro, siquiera sea remoto relativamente, sobre todo para los actuales socios y afecte más directamente a los jóvenes y a los que ingresen más adelante, debe tenerse muy en cuenta también por los que de antiguo pertenecemos a la Sociedad y somos, por decirlo así, los fundadores de ella, no sólo por razones de equidad y de compañerismo, sino porque aunque lo probable es que no nos alcance la crisis antedicha, es muy posible que esa crisis sobrevenga el día menos pensado y en plazo relativamente breve.

En efecto: en la conciencia de todos, propios y extraños, está que la Guardia civil es un organismo llamado a tener mucho más desarrollo é importancia de los que hoy tiene, y por consiguiente a ser aumentado considerablemente. Diariamente vemos

en la prensa, y expresadas en diversas formas y conceptos, las aspiraciones del país, de las corporaciones y de los grandes intereses, reclamando todos el aumento de la Guardia civil, y que esta institución se encargue de servicios y cometidos que hoy están fuera de su esfera de acción; y para ninguno de nosotros, y aun para muchos extraños al cuerpo es un secreto que la dotación del instituto es hoy perfectamente insuficiente para el buen desempeño de los múltiples é importantes servicios que le están encomendados, por todo lo que no es ningún mérito vaticinar, con seguridad de acierto, que el día que las exigencias de nuestra política interior y exterior y el estado del Tesoro público lo consientan la Guardia civil será necesaria y forzosamente aumentada, y en no pequeña proporción respecto a su actual contingente.

Agréguese ahora a lo dicho la unificación ó amalgama de la Guardia civil de Filipinas con la de la Península y el establecimiento del instituto en Canarias, medidas que reclaman de consuno y cada vez más imperiosamente las conveniencias del país y del servicio, el cumplimiento de la ley, el sentido común y el interés del cuerpo y, por consiguiente, medidas cuya realización podrán retrasar más ó menos intereses secundarios ó necesidades del momento, pero que se realizarán indudable y fatalmente, y díganosen ahora si el repentino y considerable aumento de la Asociación está tan distante ó es tan improbable como muchos se figuran.

¿Qué sucederá entonces?

Una de dos. O la disolución de la Sociedad ó la disminución de la cuota; solución ésta que podrá suceder muy bien lleve en sí la primera, porque según se haga, ni los socios antiguos se conformarán fácilmente con recibir menos habiendo dado más,

ni los nuevos verán en la Asociación la seriedad y solidez necesarias para que su porvenir pueda inspirarles siquiera una mediana confianza.

Considerando la cuestión bajo otro punto de vista, ¿cumple ó llena la Asociación el fin para que se creó?

A mi juicio, no sólo llena ese fin, sino que lo sobrepasa con exceso, sin gran beneficio de las familias de los fallecidos, y con perjuicio de los socios supervivientes. Me explicaré.

Se propuso la Asociación evitar la dolorosa y tristísima situación en que quedaban las familias de muchos y dignísimos jefes y oficiales al fallecer éstos, agotados sus recursos por largas enfermedades y sin poder hacer frente a los relativamente considerables gastos que en su desgracia tenían que hacer imprescindible é inmediatamente, de entierro, lutos y viaje ó traslación al punto que hubiera de ser su residencia definitiva, y bajo este punto de vista no se me negará que lo que en un principio se hizo en la proporción necesaria al objeto propuesto, hoy se hace, no en esa proporción, sino en exceso y hasta con lujo, pues para lo que serían bastantes mil ó dos mil pesetas, según los casos, se dió en los primeros años esta cantidad que paulatinamente ha ido aumentando hasta llegar a 4.000 pesetas, y aunque por la crisis a que antes me he referido, esa cantidad ha disminuido algo, en tendencia, como ya he demostrado, es, no sólo a igualar nuevamente el más alto tipo que ha alcanzado, sino a sobrepasarlo.

Pero, ¿es realmente necesaria para los fines a que se dedica esa cantidad tan alzada?

(Continuación.)

EL DOCTOR AUDET EN EL NORTE

VERANO DE 1896

De regreso.

El doctor Audet habrá llegado hoy á Madrid para hacerse cargo nuevamente de la numerosa visita que tiene en esta corte. Su gabinete de la calle de Valverde, 11, confiado durante su ausencia al reputado doctor Perianez, será dirigido desde mañana por el doctor Audet.

Desde el 1 al 15 de Julio en Santander.

¿Qué ha hecho el doctor Audet?
«La prensa santanderina ha reflejado las curaciones logradas por el doctor Audet, cuya cantidad de trabajo, desarrollado en quince días, dice *El Cantábrico*, no parece milagrosa, dada la infatigable actividad y ferviente constancia del doctor Audet.

Para que se vea hasta qué punto puede la voluntad de un hombre, publica una completa estadística preñada de minuciosos detalles, y que no reproducimos por su mucha extensión; pero de ella resulta que han sido asistidos 117 enfermos; de éstos han sido curados definitivamente 63; aliviados grandemente 51; total, 114 éxitos en 117 enfermos. De los tres restantes no se tiene noticia; pero asegura el doctor Audet que no han podido experimentar más que provecho de su tratamiento.

Tales son los resultados y la cantidad de trabajo promovida por el doctor Audet en quince días. Los datos están recogidos con la mayor fidelidad y exactitud.

Díganosen, en vista de tanta laboriosidad—dice *La Voz Montañesa*—de tanto acierto y de tanto bien como prodiga el doctor Audet, si no es digno de la mayor gratitud y de las más calurosas alabanzas.»

En Bilbao.

De El Bascio:

«CRÍTICA DEL DOCTOR AUDET

De este bien reputado médico, que se halla en Bilbao, se hacen distintos comentarios, y he aquí el emitido por un profesor médico y por un compañero en la prensa:

«Algunos médicos enfermos han consultado estos días sus padecimientos con el compañero doctor Audet.»

Uno de ellos ha formulado el siguiente juicio:
«Posee el doctor Audet un ojo clínico admirable y una gran intuición médica; registra todo el movimiento científico contemporáneo; se informa en todos los más serios centros de observación y de experiencia clínica, y, para concretar, diré que el doc-

tor Audet, el antiguo e ilustrado director de *El Mundo Médico*, es la quinta esencia de la sabiduría médica.»

Tal es el juicio que el doctor Audet merece á uno de sus compañeros, que no reveló su cualidad de médico hasta oír el parecer del doctor Audet, al cual felicitó y abrazó con entusiasmo, demostrando de este modo la admiración con que le había visto ejercer su noble sacerdocio médico.

Por nuestra parte hemos de consignar que el doctor Audet viene asistiendo á uno de nuestros más distinguidos compañeros de redacción con una confianza tan consoladora que esperamos fundadamente un éxito colosal.

Tenemos asimismo noticia de otros éxitos verdaderamente asombrosos, y de los que oportunamente se enterarán nuestros lectores.»

De El Nervión:

«LA CONSULTA DEL DOCTOR AUDET

Las noticias que vamos á transmitir á nuestros lectores respecto á la celebridad médica que nos ocupa, están recogidas en el antedespacho del doctor por uno de nuestros redactores, asiduo asistente á las consultas.

Cóntanse casos de curaciones afortunadas, recuérdanse las de los años anteriores de tanta y tan merecida resonancia, y en cuanto á los resultados de esta primera quincena, podemos asegurar que han conseguido resultado todos, absolutamente todos aquellos enfermos que se han sometido con docilidad, y de los cuales se tiene noticia, á los consejos y cuidados del doctor Audet.

Únicamente hay que hacer una dolorosa excepción: un niño de ocho meses, raquítico, en lucha contra todas las dificultades de la dentición, fué acometido de una tuberculosis meningea que le causó la muerte. Pero el doctor Audet, cuando se hizo cargo de la criatura se hallaba ésta en el período de contracción, agonizando, y no pudo el doctor Audet hacer otra cosa que prolongar unos días la preciosa vida del enfermito, llevando de este modo el único consuelo posible al corazón afligido de sus amantísimos padres.

He aquí, por lo demás, las notas brillantes que tenemos en cartera.

Un minero de Arrigorriaga, que padecía del estómago hace años, ha logrado alivio tan grande que le parece gozar de salud perfecta. Hace bien las digestiones, le apetece todo alimento, ha recobrado su natural buen humor. En algún caso se encuentra un joven de inteligencia primorosa, muy conocido en Portugalete; otro de Haro, un jefe de Ejército, una señora de la buena sociedad de Bilbao y cinco más de distintos pueblos de la provincia, y entre ellas, una amiga nuestra de Durango.

Algunos enfermos del pecho han conseguido mucho resultado. Un joven de Bilbao, elanista, de la calle del Gimnasio, se ha considerado listo en cuanto ha terminado las dosis de la medicina prescrita por el doctor Audet; otro de Gallandés ha recobrado vivamente el apetito, ha quitado su tos y la fatiga y ganado tres kilos de carne. Este es amigo de otro paciente de Villarreal, que está en tratamiento, y del cual da noticias favorables, asegurando que está muy mejorado. De igual beneficio goza otro joven muy vivo de genio y listo, marmolista de la calle de Marzana, el cual ha dejado de echar sangre por la boca, se ha fortalecido y tiene buenas ganas de comer.

Un pariente de éste, de la calle del General Castillo, vomitaba cuando comía; nada paraba en su estómago, y desde las primeras medicinas encontró alivio, hallándose curado por completo.

Un joven de Laredo enfermo de dispepsia con auto-intoxicación, alivio inmediato y recobra un kilo de peso en doce días. Estaba sujeto á regímen y come hoy, y su estómago recibe hasta los pescados más indigestos. Dadas de alta dos señoras y un caballero que sufrían cada dos ó tres días ataque de neuralgia ciática, de naturaleza reumática.

Los enfermos de reuma, todos en camino de decidida y franca curación.

Dados por curados, á virtud de tratamiento del año anterior, una señorita y un niño de Plencia, un empleado del ferrocarril de Portugalete, un propietario de Deusto y otros varios de Bilbao.

Una enferma del corazón, de Barrencale, mejorada y deshinchada por completo al tercer día de tratamiento.

Ha proporcionado alivio inmediato á un joven de Arta, licorista, enfermo de anginas de mal carácter y con complicaciones, que le impedían tragar: curará con brevedad.

Marcado alivio de un joven de la fábrica de papel de Arrigorriaga que padece grave enfermedad del riñón. Curará por completo.

Curados dos enfermos de la garganta, uno de Baracaldo y otro de Bilbao.

Van derechamente á la curación varios enfermos de los nervios, entre ellos dos señoras que sufren histerismo.

Curados gallardamente con brevedad dos viajeros de comercio hospedados en el hotel Antonia, y otro huésped de esta acreditada fonda que padecía del pecho.

Y así, francamente, van restableciéndose otros, que por cierto están muy contentos, y que no reflexionan por no hacer interminable la lista.

El doctor Audet es el de siempre, el gran médico. Nosotros nos pronunciamos resueltamente en su

favor por convencimiento y por irresistible mandato de nuestra conciencia.»

«CONSULTA DEL DOCTOR AUDET

Especial en enfermedades crónicas.

Resultados de la última quincena:

Enfermos del corazón: asistidos, 7; aliviados, 7.
De la garganta: asistidos, 11; todos dados de alta, curados.

Del pecho: asistidos, 20; curados, 10; fallecidos, 1; aliviados los restantes.

Del estómago: asistidos, 16; curados 5; mejorando los 11 restantes.

De los intestinos: asistidos, 7; 6 curados; el otro muy aliviado.

Del hígado: asistido uno; aliviado.

De reuma: asistidos, 32; todos se encuentran perfectamente, sin dolores ni molestias, incluso cuatro con ciática: siguen el tratamiento encaminado á evitar la repetición de los ataques.

De los nervios: asistidos 3; aliviados todos.

De la matriz: asistidas 5 señoras; cuatro curadas; la otra quedará curada dentro de 5 días.

De la vista: asistido uno de opacidades en el cuerpo vitreo; se le defiende y no está peor.

Del oído: asistidos 5; dos curados, uno aliviado; de los otros dos no se tiene noticia.

De males secretos: asistidos, 16; todos curados.

Conclusiones: enfermos asistidos, 139.

Distribución: enfermos curados, 51; ídem aliviados, 81; ídem sin noticias, 2; sin alivio ni agravación, 1; fallecidos 1. Total, 139.

Estos números son más elocuentes que todas las palabras.

¡Gloria al doctor Audet!

La prosa.

El doctor Audet cobra en concepto de honorarios: 10 pesetas por cada visita en su gabinete de la calle de Valverde, 11.—25 pesetas por cada visita á domicilio.

Visita gratis á los pobres los sábados por la noche y domingos por la mañana, en su consulta de la calle de Valverde.

Recibe y contesta á correo seguido las consultas que se le hagan por carta.

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo á esta Administración basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviando en sobre abierto con un sello de cuatro céntimos.

Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho á esta Administración.

Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Quinta.—Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán, para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etcétera, pueden dirigirse á nosotros directamente.

Sexta.—Nuestra Administración p. actica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se le hagan; y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecidos pueden tener la seguridad de que por parte de *El Heraldo* no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se compromete á desempeñar.

Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el de ocho días para las de periódicos no recibidos, á contar de la fecha de su publicación (días, 1, 8, 16 y 24 de cada mes), y quince para los demás envíos, á partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

Octava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde á nueve de la noche.

RICARDO VINUESA

ELLAS Y ELLOS

PRÓLOGO DE

JULIO BURELL

Nido deshecho.—La hija del mayordomo.—El gran escéptico.—Bajando bajando.—De doce á una.—Una caída.—La mujer del jefe.—Mari-Luisa.—De Alcalá á Madrid.—Una alondra.—Madriñeñías.—La escapatoria.—Nimiedades.—Primavera del alma.—Cosas de la pradera.—Camino del convento.—Dos mesas petitorias.—Pedro Pérez.—Copia de autógrafos.—Cuando miro á lo lejos.—Marina.—Por qué no me casé.

PRECIO: DOS PESETAS

A los suscriptores de *El Heraldo de la Guardia Civil* UNA PESETA, pagadera en dos plazos, si así lo desea el suscriptor.

FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil* y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra.)

Se hacen á medida, en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marcas *El Gallo*—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago. Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras.

PRECIOS: 50, 70 80 y 90 pesetas. Los suscriptores de *El Heraldo de la Guardia Civil* pueden adquirirlas, pagándolas en cuatro plazos. Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

MULLER HERMANOS

BARCELONA, --12, Rambla del Centro, 12.

La Villa de Para.

IMPERMEABLES

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

Acetate Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrhos, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ivel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

Antidiférico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas) 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

Antierpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarrhos leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

Pildoras Antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrhos crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Pildoras Astracán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Pildoras cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 peseta frasco. *Jabón preservativo* igual uso, 0'50 pastilla.

Tónico Visual.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIN. II. Y VITORIA. 5. BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814.

2. TRAVESÍA DE TRUJILLOS. 2.—MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

ESTOMAGO ARTIFICIAL

Los vómitos, acedías, ardores, inapetencia, pesadez, agua de boca, bilis y dolores de estómago, cintura y espalda, etc., desaparecen al siguiente día de usar el

(ó polvos del Dr. KURZ), desdoblándose en breves días las dispepsias, gastralgias y catarrhos gástricos, como á diario lo certifican miles de curados agradecidos.—Caja, 750. Moreno Miquel, Arenal, 2. Madrid.—Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4. Barcelona, y en todas las farmacias y droguerías del mundo.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 ptas. f. Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Corneil.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréicas.—Contra la diarrea, 3 ptas. caja. Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.

Hidrocarburos aromáticos.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar interiormente la medicina.—Venta boticas y Valverde, 11, «Farmacia Central», Madrid.